

613 historias

Basadas en los seiscientos trece
preceptos de la Torá

Libro 4

M. Frankel



EDITORIAL BNEI SHOLEM

©editorial BNEI SHOLEM

Título del Original en Inglés
Taryag Tales
613 stories Based on the Taryag Mitzvos

Unico autorizado para la distribución
y comercialización en español

Editorial Bnei Sholem

©COPYRIGHT 2005

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / línea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

editorial@bneisholem.com.ar / editorialbneisholem@gmail.com

www.bneisholem.com.ar

ISBN: 987-9096-53-3

ISBN: 987-9096-45-2 (O.C.)

IMPRESO EN ARGENTINA

PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Indice

Introducción.....	ix
La importancia del estudio y el repaso de los seiscientos trece Preceptos	xi
Agradecimientos	xii

Jumash Vaikrá

Ajarei Mot

188/207. Veinte prohibiciones con respecto a los matrimonios prohibidos	1
208. No le entregues tus hijos al Mólej	63
209/211. Tres mandamientos con respecto a la pureza de la vida.....	65

Kedoshim

212. Teme a tu padre y a tu madre	70
213. No te vuelvas detrás de los ídolos en el pensamiento, en el habla o en la vista.....	72
214. No hagas un ídolo o parte de él.....	74
215. No comas los restos de los korbanot	79
216. Peá.....	81
217. No coseches las esquinas del campo	83
218. Léket	85

219. No juntes las gavillas individuales que caen durante la cosecha	87
220. Debes dejar la esquina del viñedo sin cosechar	88
221. No coseches la esquina de tu viñedo	90
222. Deja una esquina del viñedo	92
223. No coseches la esquina de tu viñedo	99
224. No robes dinero	101
225. No digas que no cuando te confíen un depósito	106
226. No jures falsamente con respecto a dinero	113
227. No jures en falso	116
228. No robes	121
229. No robes	126
230. No te demores en pagar el sueldo del trabajador	128
231. No maldigas a ningún judío	130
232. No despistes a nadie.....	132
233. No desvíes el juicio	134
234. No rindas honores a los dignatarios durante el juicio	137
235. Juzga rectamente	140
236. No seas un chismoso	145
237. No te quedes parado ociosamente cuando un judío está en peligro	148

238. No odies a tu hermano	154
239. Debes reprender a un judío que se comporta incorrectamente	157
240. No avergüences a un compañero judío	165
241. No te vengues	171
242. No guardes rencor	175
243. Ama a tu compañero judío.....	180
244/245. No cruces diferentes clases de animales No siembres clases de semillas mezcladas o injertos de árboles en ningún lugar de la Tierra	185
246. No comas orlá.....	194
247. Neta Revai.....	197
248. No comas ni bebas en forma glotona	201
249. No uses presagios	212
250. No adivines el futuro	215
251. No te quites las peot	217
252. No cortes las esquinas de tu barba	222
253. No pongas tatuajes sobre tu carne.....	224
254. Respeto por el Mikdash	227
255. No preguntes acerca del futuro a los muertos	231
256. No uses la brujería para adivinar el futuro....	236
257. Honrando a los sabios de la Torá.....	239

משה הלברשטאם

חבר הבר"צ העדה החרדית
ראש ישיבת "דברי חיים" משאקאווע
מח"ס שו"ת "דברי משה"
פעיה"ק ירושלים תובכ"א
רח' יואל 8 טל. 5370514

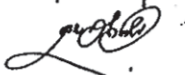
בס"ד

הנה מה מאד נהנתי לראות, כי ידידי האברך כמדרשו הי"ה הרה"ג ירא
ושלם זר"ע קוד"ש מחצבתו, כשי"ת רבי אברהם חיים פרנקל שליט"א,
ר"מ ומרביץ תורה ויראה וחסידות בעיר עוז לנו ירושתיו, נו"ג לכ"ק
זקננו מר"ן הרה"ק מרופשיץ זי"ע, הולך מחיל אל חיל, וכבר זכה בס"ד
לזכות את הרבים בכמה חיבורים יקרים. ועתה נפשו איותה ויעש, לעלות
על מכשב הדפוס ספר נאה ויאה "613 ספורים על תרי"ג מצוות",
תרי"ג המצוות – לפי ספר החינוך, מעוטרים בעובדות וספורים מגדולי
וצדיקי הדורות זי"ע, אשר טרח וליקט מפי מקורות נאמנים.

ספר זה מיוחד הוא לילדי ונערי ישראל היקרים הלומדים תורה
בקדושה וטהרה, וע"ד מאמר הכתוב חנוך לנער עפ"י דרכו, וכידוע כתוב
בהקדמה לספר החינוך שסידר תרי"ג המצוות לעורר את הנערים,
להרגיל אותם בחשבון המצוות ולהתפיס מחשבתם במחשבת טהרה,
וגם כי יזקינו לא יסורו ממנו. וכבר כתב רבינו הש"ך, בהקדמתו לספרו
"פועל צדק" (בו ערך את המצוות לאומרם בכל יום במשך ימי השבוע),
שסידר התרי"ג מצוות כדי שיהיו שגורות לו ולבני גילו, ואולי נזכה,
שבזה תמלא הארץ דעה ורוח טהורה.

ואמינא לפעלא טבא איישר כוחו וחילו ויזכה לברך על המוגמ"ר
לזכות את הרבים, ותקותי כי גם הספר הדין יתקבל באהבה ובשמחה,
ויבואו רבים ויביאו הברכה לתוך ביתם, ותתרבה החכמה והדעת.
וברכתי ותפילתי להשי"ת שספר זה לצעירי הצאן קדשים ישיג את
מטרתו להחדיר בלב הנערים יראת ד' ואהבתו, ובכל מדה נכונה,
ויעוררם ויעודדם להתחזק בלימוד תוה"ק ובקיום מצוותיו יתב"ש
ביתר שאת ויתר עוז, בדרך אבותינו ורבותינו, זכותם יגן עלינו, אמן.

נדפסו אצל ביהמ"ד אגודת ישראל, ביהמ"ד ירושלים
אמן יהוה יצ"ע. שנת ה'תשנ"ג. ערך יואל יצ"ע


משה הלברשטאם



Introducción

En este libro, el cuarto volumen de **613 Historias**, la mayoría de las mitzvot giran alrededor del servicio santo llevado a cabo por los cohanim en el Beit Hamikdash. Esas mitzvot se encuentran en el libro Vaikrá, que también es llamado Taharot; este nombre deriva de los korbanot que purifican al judío de sus pecados, como así también de las leyes de pureza que también se encuentran en esta sección del Jumash.

De acuerdo con Pirkei Avot, un niño comienza a estudiar el Jumash a la edad de cinco años, y los Jazal (nuestros Sabios) recomiendan que primero se le enseñe el Sefer Vaikrá, afirmando “El Santo, bendito sea, dijo ‘Trae a los puros y déjalos que se ocupen de Taharot’ – las leyes de pureza que se encuentran en el Sefer Vaikrá”. Hay muchas y muy profundas lecciones que se pueden aprender de las intrincadas leyes de los korbanot, lecciones que se aplican a jóvenes y viejos por igual, como se puede ver en la siguiente historia:

Un enviado del gran Rabí Jaim Volozhiner para recaudar fondos para la Ieshivá de Volozhin tuvo mucho éxito, hasta que llegó a la casa de un comerciante en particular. El hombre se negó de plano a contribuir ni siquiera con una moneda, afirmando que sólo le daría una donación a Rabí Jaim mismo.

Y realmente el hombre fue a visitar al gran Rosh Ieshivá, quien había establecido la institución de la ieshivá como la conocemos hoy. El hombre dijo “¡Di-s no permita que yo me rehuse a contribuir con dinero con la gran ieshivá de Volozhin! Pero no deseo hacerlo por intermedio de

su enviado. Prefiero dar mi donación directamente al Rosh Ieshivá mismo. De esta manera la ieszivá no está obligada a pagarle al enviado y ahorra dinero”.

Rabí Jaim miró al hombre a los ojos y dijo simplemente “No quiero aceptar tu donación”.

Atónito el comerciante lo miró asombrado. ¿Por qué el Rosh Ieshivá rechazaba su generosa oferta y todas las molestias que se había tomado para verlo personalmente?

Rabí Jaim se sentó en su silla y explicó “En el Sefer Vaikrá vemos que cuando un judío traía un Korbán Shelamim al Beit Hamikdash, la ofrenda era dividida en dos porciones —una parte para Hashem, y una parte para los cohanim, aquellos que trabajaban al servicio de Hashem. Este Korbán sólo podía ser traído por un judío. Por el otro lado, el Korbán Olá, que era quemado completamente sobre el mizbeaj sin que se le diera ninguna porción a los cohanim, podía ser traído tanto por un judío como por un gentil.

“Esta diferencia nos enseña una importante lección” continuó gravemente Rabí Jaim. “Un judío, aun cuando está involucrado en asuntos espirituales, está obligado a considerar las necesidades de la comunidad. Parte de su korban es dado a los seres humanos para mantenerlos”

Lanzó una mirada penetrante al castigado comerciante. “¿Ahora comprendes por qué es adecuado que des tu donación a través del enviado, así, de esa manera podrá ganarse la vida...?”

Que pronto seamos merecedores de aplicar las leyes de los korbanot en el Beit Hamikdash, ¡rápidamente en nuestros días!

M. Frankel

La importancia del estudio y el repaso de los seiscientos trece Preceptos

Se requiere del hombre que complete las 613 mitzvot en los hechos y en el pensamiento; por lo tanto uno debe estudiar al Rambam, que detalla todas las mitzvot. (Or Tzadikim de Rabí M. Paprish, 22:19)

Rabí Menajem Mendel de Vitebsk se cuidaba de repasar diariamente las 613 mitzvot; acostumbraba decir que era en cumplimiento de las palabras del versículo “Y las pondrán en sus bocas” (De Rabí Mordejai de Slonim)

Nuestros maestros, el SMA”G y el BAHA”G señalaron que se le ordena al judío enseñar a sus hijos y alumnos, como así también estudiar el mismo las 613 Mitzvot. Y debe establecer para sí un orden diario de estudio y enseñanza... las 613 Taryag Mitzvot. (Brit Moshé sobre el SMA”G, 2)

Vi a un judío piadoso y escrupuloso que había escrito una lista de las 613 Mitzvot, y acostumbraba a revisar esa lista diariamente, hasta que la supo de memoria. Toda persona que desee tener un verdadero amor por la Torá debe hacer lo mismo. (Shlá Hakadosh, Introducción a Torá Shebekitav)

... Decimos diariamente en Parshat Tzitzit (Números 15:39): “Y los veras y recordarás todas las mitzvot de Hashem...” y en verdad los tzitzit son como una lista que el hombre lleva con él cuando va a adquirir mercaderías; el hombre inspecciona cuidadosamente la lista muchas veces hasta que está seguro que sabe exactamente que mercadería comprar. Esto, sin embargo, sólo lo ayudará si está familiarizado con las diferentes clases

de mercadería que puede obtener. Si no conoce las diferentes clases de productos, aun cuando revise su lista todo el día, el no sabría qué comprar. Del mismo modo debe el hombre estudiar y conocer las 613 Mitzvot; sólo entonces podrá cumplir verdaderamente la mitzvá de tzitzit. (Shemirat Halashon)



Veinte prohibiciones con respecto a los matrimonios prohibidos

• • • 1 • • •

Frías ráfagas de viento remolinaban alrededor del palio nupcial. Bordado con costoso hilo de oro y plata, el palio se agitaba con la fuerte brisa, llamando la atención debido a su opulencia y recordándoles a todos los espectadores que la novia y el novio provenían de dos de las familias más ricas de Praga. La Gran Sinagoga se presentaba como un fondo magnífico de la escena, y los expertos músicos tocaban tonadas tradicionales e inquietantes. El Maharal mismo, uno de los grandes sabios de la Edad Media, estaba preparado para casar a la joven pareja. La gente esperaba con ansiedad que comience la ceremonia.

La novia, acompañada por su madre, se acercó al palio nupcial y se ubicó al lado del novio. Todos los ojos se volvieron hacia el semblante majestuoso del Maharal mientras daba un paso hacia delante para realizar los kidushín (ceremonia de casamiento). Como siempre, es-

taba acompañado por su fiel ayudante, el R' Abraham Jaim de avanzada edad, así como también por el golem, creado por él para que lo ayudara. El golem era un espectáculo bastante familiar para los ciudadanos de Praga, y nadie se detuvo para preguntar por qué el ayudante místico y silencioso se encontraba presente en esta alegre ocasión.

Un silencio cayó mientras R' Abraham Jaim levantó una garrafa de vino tinto y llenó una copa de plata para comenzar la ceremonia. Le pasó la copa de plata al Maharal...

¡Y al Maharal se le cayó la copa!

Un jadeo colectivo se elevó desde la audiencia cuando la copa de plata cayó al suelo y el vino salpicó el borde de la jupá. El Maharal miró la mancha que estaba expandida cerca de sus pies y luego observó con asombro su mano. No tenía ningún temblor ni sentimiento de debilidad. ¿Por qué se le cayó la copa?

Apresuradamente, R' Abraham Jaim llenó la copa de plata por segunda vez. Cuidadosamente le entregó la copa al Maharal, quien la tomó firmemente. Levantó la copa y comenzó a recitar la primera bendición de la ceremonia de casamiento.

“Baruj...”.

Nuevamente, la copa se le resbaló de sus dedos y se estrelló nuevamente con el suelo.

El Maharal frunció el entrecejo. Una mirada de preocupación se estableció en su rostro. Una vez podía ser

considerado un accidente, ¿pero dos veces? ¿Qué estaba mal acá?

R' Abraham Jaim alzó la garrafa de vino otra vez y presionó sus labios con fastidio. No había suficiente vino para otra copa. Le hizo una seña al golem. “Rápido, vete a la casa”, le ordenó al golem. “Baja a la bodega y tráeme un barril lleno de vino”.

El golem obedientemente se volvió hacia la casa del Maharal, que estaba situada junto a la Gran Sinagoga. Se movió con pasos rápidos, y todos miraron mientras se apresuraba hacia la casa. Luego, sin ningún aviso, se detuvo bruscamente.

Algunos de los espectadores pensaron que el golem no comprendió las instrucciones. “Anda a buscar el vino”, le pidieron con insistencia al golem. “¡Apresúrate! ¿No ves que tu maestro, el Maharal, está esperando?”.

El golem no prestó atención a sus impacientes gritos. Permaneció de pie en silencio, sin dar ninguna indicación si había escuchado o entendido sus palabras. Luego se volvió bruscamente y caminó hacia el tribunal que estaba enfrente de la sinagoga, y desapareció adentro. Reapareció unos momentos más tarde, llevando un pergamino y una pluma. Procedió a escribir de prisa varias palabras sobre el pergamino, y luego fue de prisa a ver al Maharal y le entregó la nota.

El Maharal, sabiendo que su ayudante silencioso sólo podía comunicarse a través de la palabra escrita, examinó la nota y dio un grito de asombro. “¿Qué? ¿Cómo es posible?”.

Se volvió hacia el R' Abraham Jaim. “El golem escribió, ‘Hermano y hermana’ - ¿Cómo puede ser?”.

¿Hermano y hermana? Un murmullo de sorpresa corrió de prisa por los ansiosos espectadores, y pronto las conversaciones en voz baja se convirtieron en un agitado murmullo. ¡Hermano y hermana! ¿Cómo era posible que la novia y el novio fueran hermana y hermano? ¡Ellos eran hijos de familias ilustres y respetables! ¿Cómo podía ser verdad algo semejante?

El Maharal, no haciéndole caso a la multitud agitada, se volvió hacia el golem. “¿Cómo sabes esto?” le preguntó. “¿Qué pruebas puedes ofrecer de que los novios son hermanos?”.

El golem, incapaz de hablar, le indicó al Maharal que lo siguiera hasta la Gran Sinagoga. Durante largos minutos, mientras la multitud reunida observaba estupefacta, el Maharal se paró junto a la ventana, mirando fijamente a la distancia. Varias personas extendieron sus cuellos para fijar la mirada en la misma dirección, pero no parecía haber nada importante.

Finalmente, el Maharal regresó a la jupá y dirigió su palabra a los ansiosos padres. “Parece”, dijo seriamente, “que Hashem, en Su gran misericordia, impidió la terrible tragedia de permitir que se case un hermano con su propia hermana. Debemos investigar este asunto muy cuidadosamente y tratar de descubrir la verdad”.

Los padres de la novia y del novio se miraron unos a otros con gran confusión. Ninguno de ellos entendía lo que estaba sucediendo. ¿Cómo podían descifrar este extraño misterio?

A la mañana siguiente, la postergación de la boda, y las razones que estaban detrás de eso, eran el único tema de conversación por todo Praga. Los rumores y la especulación desenfrenada abundaban en las calles. Los hechos conocidos se repetían una y otra vez: los dos hombres más adinerados de la ciudad, ambos llamados Dov, eran buenos amigos; eran apodados “Dov Negro” y “Dov Rojo,” ya que uno lucía una barba color negro rabioso y el otro tenía el cabello rojo como el fuego. Después de años de una exitosa sociedad comercial, Dov Rojo y Dov Negro decidieron consolidar su larga sociedad casando al único hijo de Dov Negro con la única hija de Dov Rojo. Y entonces, justo cuando comenzó la ceremonia, todo se interrumpió en forma repentina y escalofriante con la declaración de que la novia y el novio ¡realmente eran hermanos!

“El Maharal envió al golem al cementerio ayer a la noche”, le comentó un hombre a otro.

“¿Alguien sabe por qué?”.

“¡Dicen que el golem va a convocar el alma de Ester la partera para que venga a un din Torá (juicio)!”.

“¡Pero ella falleció hace muchos años!”.

“¡Es verdad, es verdad! ¿Pero qué otra persona puede aclarar este extraño misterio? Si la novia y el novio realmente son hermanos, ¡sólo la partera que estuvo allí en el nacimiento podría explicar cómo sucedió una cosa semejante!”.

“¡Solamente el santo Maharal puede hacer algo así!”.

Efectivamente, el Maharal mandó a llamar al alma de Ester la partera para que fuera a un din Torá y que explicara el misterio. Con esta disposición, una gran separación se estableció en la Gran Sinagoga, bloqueando una sección de la sala principal de las plegarias. En la parte cercana de la división, se sentó el Maharal, acompañado por otros dos jueces del Bet Din. Debajo de la mesa, dispuso sillas para Dov Rojo, Dov Negro, sus esposas, y la novia y el novio.

Cuando todo estuvo listo, el Maharal se volvió hacia el golem y le dijo solemnemente: “Ahora, vete al cementerio y trae de vuelta el alma de Ester la partera, para que nos pueda explicar este asunto a nosotros. Llévate esto contigo”. Le entregó al golem un pergamino y su bastón.

El golem se fue de la Gran Sinagoga. Un silencio inquietante cayó sobre los participantes mientras esperaban para ver qué sucedería.

Pasó media hora lentamente antes de que el golem regresara a la Gran Sinagoga. Le devolvió el bastón al Maharal y señaló la división, indicando claramente que el alma de Ester la partera ¡ya estaba allá! El silencio, que ya era intenso y sofocante, se volvió un gran peso que presionaba sobre la gente allá reunida. Con un esfuerzo, volvieron sus cabezas hacia el Maharal, esperando ver qué haría.

El Maharal se puso de pie, y su voz resonó en la silenciosa habitación.

“Nosotros, el Bet Din acá en la tierra, le ordenamos

a la señora Ester que nos explique cómo es posible que la novia y el novio realmente son hermanos”.

Los corazones permanecieron quietos, los rostros pálidos de la conmoción y el temor reverente, mientras los participantes escuchaban una voz tenue que respondía desde el otro lado de la división. No se podía discernir las palabras, pero el sonido de la voz dio una fría nota de temor entre los que claramente comprendieron que esto era algo fuera de los límites regulares de este mundo.

La voz se detuvo. El Maharal y sus jueces compañeros se consultaron por un momento, y luego las voces se escucharon nuevamente. Los novios se miraron uno al otro, luego se pusieron de pie y dijeron con voces temblorosas: “Te perdonamos completamente”.

La voz habló nuevamente, y esta vez el Maharal declaró: “Nosotros, el Bet Din acá en la tierra, perdonamos a la señora Ester por todos los pecados cometidos. Esperamos, también, que el Bet Din del Cielo la pueda perdonar a usted. ¡Ahora, la paz sea con usted, y descanse en paz, hasta que alcance una paz completa!”.

La voz se detuvo y hubo silencio. El Maharal le indicó con un gesto al golem que se adelantara, y le dio instrucciones en voz baja. El golem saludó con la cabeza y salió de la sala. Todo terminó.

Aquellos que se habían ido a rezar no se atrevieron a entrar a la habitación y molestar al Maharal mientras consultaba con el alma de la finada mujer, pero ahora se acercaron, ansiosos por saber exactamente qué sucedió. ¿Qué verdades fueron reveladas en esa pavorosa ci-

tación? ¿Qué había sucedido realmente?

El Maharal, al principio, no explicó plenamente. “Ester, la partera, confesó lo que ella hizo en el momento en que nació el novio; un acto que casi provocó que un hermano y una hermana se casaran. Ella expresó su arrepentimiento por el pecado que cometió, y nosotros la perdonamos completamente. El golem fue a buscar la última prueba de su diario, y ¡ah, acá está!”. El golem recién regresó a la sinagoga, con una pequeña libreta en su mano.

El Maharal le entregó la libreta a R’ Abraham Jaim, quien rápidamente ojeó las páginas de la misma hasta encontrar la anotación pertinente. Cuando el Maharal dio su consentimiento, R’ Abraham Jaim leyó la anotación en voz alta:

“Yo estuve trabajando en las casas de Dov Rojo y Dov Negro durante bastante tiempo. Ambas familias son afectuosas y amables, y es maravilloso ver la amistad entre ellas. Ayudé a sus esposas a dar a luz a sus bebés durante años, y, con el transcurso del tiempo, me he dado cuenta de que la esposa de Dov Negro, Jaia, sufre de punzadas de angustia y celos ya que su amiga Etta, la esposa de Dov Rojo, tiene tantas hijas e hijos sanos y fuertes. Ella, por otra parte, sólo tiene hijas, ellas son débiles y enfermizas. Ella hace todo lo posible por dominarse y pasar por alto estos sentimientos, pero me duele ver cómo una amistad tan estrecha pueda ser destruida de una manera tan trágica.

“Ambas mujeres hoy dieron a luz a hijos, sólo con pocas horas de diferencia. Yo cambié los niños, con el fin

de que Jaia al fin pudiera tener un niño fuerte y sano. Nadie se dio cuenta de esto, ya que ambas familias confiaban en mí, nadie jamás sospecharía la verdad”.

“Reconozco que me sentí culpable acerca de lo que le estaba haciendo a Etta, pero cuando vi la increíble alegría que le di a Jaia, me convencí que era correcto hacerlo. Ahora es demasiado tarde para cambiar las cosas. Sólo puedo rezar que Hashem en el Cielo me perdone por mi pecado, ya que sólo tuve la intención de ayudar”.

Mientras R' Abraham Jaim terminó de leer la anotación, un escalofrío corrió por la multitud. En el último momento posible, se salvaron del horrible pecado de casarse un hermano con una hermana; el novio fue criado en la casa de Dov Negro, pero realmente era el hijo de Dov Rojo, ¡y entonces era hermano de la novia!

“Ustedes aún pueden emparentarse a través del matrimonio, saben”, dijo el Maharal a los aturridos padres. “El niño que fue criado en tu casa”, le indicó inclinando la cabeza a Dov Rojo, “realmente no es tu hijo, sino tuyo”. Le hizo un ademán a Dov Negro. “Si el niño desea casarse con la niña que siempre la consideró su hermana, ¡aún podríamos tener una boda!”.

El joven en cuestión fue consultado, y tanto la novia como el nuevo novio estuvieron de acuerdo con el matrimonio. Inmediatamente el Maharal se sentó y compuso un nuevo contrato de compromiso, dándole a la nueva joven pareja sus más afectuosas bendiciones.

Y entonces, una semana más tarde, el palio fue nue-

vamente erigido en el patio de la Gran Sinagoga. Mientras la novia y el novio se encontraban parados juntos, el Maharal tomó la copa de plata llena de vino de manos de R' Abraham Jaim y realizó la ceremonia de casamiento delante de toda la gente de Praga.

• • • 2 • • •

El compromiso era el único tema de discusión por todas las calles de la ciudad. ¡El hijo de R' Guedalia se comprometió con la hija de R' Najum! Los comerciantes eran dos de los hombres más adinerados de la ciudad y los pueblos circundantes. Los costosos regalos que canjearon la novia y el novio eran descriptos cariñosamente con gran detalle, y los tenderos se frotaban las manos con satisfacción anticipando los grandes pedidos que seguro llegarían cuando se acercara la fecha de la boda. Mientras pasaban las semanas y el día de la boda se acercaba cada vez más, la excitación aumentaba. ¡Todos se sentían seguros de que sería el casamiento del año, o tal vez del siglo!

Luego comenzaron los nuevos rumores. Murmullos, alusiones, miradas indirectas. ¿Realmente era cierto? ¿Podía un hombre tan increíblemente adinerado como R' Najum en realidad declararse en quiebra en tan poco tiempo?

Increíblemente, los rumores se convirtieron en una realidad evidente y severa. R' Najum vendió un negocio tras otro y liquidó todos sus bienes, pero simplemente no podía saldar sus deudas. Estuvo obligado a dejar su espléndida mansión y se mudó con su familia a una ca-

sa muy chica en las afueras de la ciudad. Aun eso hubiera estado más allá de sus medios sin el apoyo de la comunidad.

R' Guedalia se sentía escandalizado y consternado por el desdichado cambio de los acontecimientos que cayó sobre su amigo y futuro mejután. Se sentó y escribió una carta de pena y compasión, ofreciéndole sus mejores deseos que R' Najum se encuentre prosperando nuevamente tan pronto como fuera posible. Concluyó la carta con la observación de que bajo las circunstancias, el casamiento de sus hijos debía ser anulado. Después de un párrafo final expresando su tristeza y sus esperanzas para el futuro, cerró la carta y le ordenó a uno de sus sirvientes que la llevara a la pequeña casa donde ahora vivía R' Najum.

El sirviente regresó a la casa una hora más tarde con una nota breve de R' Najum. R' Guedalia hizo un ademán de indiferencia con la mano. “Léela en voz alta, por favor”.

El sirviente se movió preocupadamente, luego carraspeó y leyó la breve declaración: “Yo no estoy preparado para disolver el matrimonio por problemas de dinero”.

“¡Qué!” dijo a gritos R' Guedalia, adelantándose y arrebatando la carta. Mientras la leyó otra vez, todos sus sentimientos de simpatía se disolvieron instantáneamente, y fueron reemplazados por una ola de furia. “¡Él no me puede hacer eso a mí!”.

Entró a la próxima habitación y juntó todos los regalos costosos que le enviaron a su hijo en los meses de compromiso. Empujándolos ignominiosamente en un



tosco paquete, se apresuró a ir a la nueva casa de R' Najum y vació toda la pila en la mesa.

“Toma de vuelta todos tus regalos”, le dijo descortésmente. “El compromiso se acabó completamente”.

R' Najum no cedió. “Me niego a disolver el compromiso”, afirmó. “El pacto de compromiso fue firmado hace unos meses. Hashem me puede haber quitado mi riqueza, pero mi firma todavía está en pie. Nuestros hijos se casarán, como fue proyectado, en tres semanas”.

Los dos hombres discutieron durante un corto tiempo, pero ninguno podía mover al otro. Finalmente, R' Guedalia exclamó: “Vayamos a hablar al tzadik, R' Jaim de Tzanz. Viajando sólo medio día podemos llegar a su tribunal. ¿Por qué no pedirle a él que resuelva este asunto?”.

R' Najum se encogió de hombros. “En cuanto a mí me toca, el problema ya está resuelto. Puedes ir a hablar con R' Jaim si deseas, pero yo no iré”.

Frustrado, R' Guedalia se fue de la pequeña casa de R' Najum y regresó a su palaciega residencia.

Mandó a llamar a un carruaje y empacó para el corto viaje hacia la corte de R' Jaim.

“Ya es jueves a la noche”, protestó su esposa cuando lo vio alistarse para partir. “¿No saldrás a la noche, verdad? Si emprendes el viaje mañana a la mañana, no podrás estar devuelta antes de Shabat”.

“Entonces pasaré Shabat junto al tzadik”, respondió R' Guedalia. “¡Debemos ocuparnos de este asunto inmediatamente!”.

Los caballos corrieron a buena velocidad por el camino, pero el sol ya había pasado su cenit cuando R' Guedalia finalmente llegó a Tzanz. R' Guedalia arregló para quedarse en una posada y luego se apresuró a llegar a la corte de R' Jaim.

El tzadik lo recibió cálidamente y escuchó con resolución mientras R' Guedalia expresó su relato. Una vez que el comerciante perturbado terminó, R' Jaim se volvió hacia él y le dijo: “Es bueno que hayas venido. Quédate a pasar Shabat en Tzanz, y trataremos más el asunto el domingo a la mañana, antes de que te vayas”.

R' Guedalia estaba satisfecho de escuchar las palabras del tzadik. Sintió una ola de alivio, sabiendo que R' Jaim pronto arreglaría todo. Alegremente se preparó para Shabat; ahora que sabía que todo estaría bien, podía disfrutar la extraordinaria oportunidad de pasar un tiempo en la corte del tzadik.

Después de un Shabat de elevación e inspiración, R' Guedalia regresó al despacho del tzadik y esperó a que lo mandaran a llamar. Luego de una corta espera, el asistente le indicó con un gesto que entrara. R' Guedalia entró y esperó que R' Jaim le otorgara un permiso oficial para romper el matrimonio.

En cambio, R' Jaim dijo: “R' Guedalia, vete directamente a la casa de tu mejután, R' Najum, y dile que como él ya no puede pagar la mitad de los gastos de la boda, tú pagarás todo. Que el casamiento se realice en buena hora”.

R' Guedalia balbuceó con escepticismo. “¡Pero, pero



el Rebe dijo que yo vine para bien!”. Él estaba por llorar. “¿Por qué fue bueno para mí venir y escuchar que debo pagar toda la boda?”.

“Tú me entendiste mal”, R’ Jaim le dijo apaciblemente. “Yo quise decir que debes estar agradecido que tú eres el que aún es adinerado mientras que tu mejután se empobreció. ¿Hubieras preferido que la situación fuera al revés, y que R’ Najum fuera el que haya venido a pedir permiso para romper el compromiso debido a tu pobreza...?”.

Castigado, R’ Guedalia regresó a su casa con una nueva perspectiva. El casamiento entre el hijo de R’ Guedalia y la hija de R’ Najum se celebró con gran alegría, y R’ Jaim mismo condujo la ceremonia.

••• 3 •••

La conmoción llenó las calles de Praga con la excitante noticia que Perel, la hija de R’ Shmuel Shmelka Reich, uno de los hombres más ricos de la ciudad, se comprometió. Su novio era nada menos que el famoso genio joven, Leiva, el hijo de Betzalel de Pozna. ¡Todos estaban seguros de que esta boda sería el casamiento del siglo!

Luego ocurrió una tragedia. Pandilleros gentiles prendieron incendios destructivos por todo el sector judío, y varias casas estuvieron en llamas. La casa de R’ Shmuel Shmelka, a pesar de todos los esfuerzos por salvarla, se incendió hasta transformarse en cenizas. R’ Shmuel Shmelka mismo fue atacado por una pandilla vagante de jóvenes; durante días él osciló entre la vida